

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

PAUPER OIKOS ACUDE A LA PUERTA DEL SOL, ACOMPAÑADO DEL MARQUÉS DE CONDORCET, LOS PREMIOS NOBEL HAYEK Y TOBIN, EL INDIGNADO JOSEPH LOUIS SAINT-PIERRE, Y EL CANDIDATO SOCIALISTA DEMOCRÁTICO Y PRIMARIO, ALFRED L'ÉCOUTANT

NO PARAMOS DE MEJORAR: AHORA SE IMPONE LA ECONOMÍA ASAMBLEARIA

PERSONAS QUE RECLAMAN LA INDIGNACIÓN COMO IMPULSO político. Ciudadanos privados que ocupan plazas públicas, acampan en ellas y pretenden organizar allí la economía y la sociedad en asambleas. Aquí están pasando cosas raras. Por eso enviamos a Pauper Oikos, nuestro reportero estrella y héroe de los economistas, a la Puerta del Sol.

Se topó al entrar con un progresista diáfano del grupito "Democracia Real, Verdadera y Auténtica, ya mismo, pero ya, lo que se dice ya".

–Bienvenido, compañero Pauper –saludó el progre– ¿Qué piensas de la economía asamblearia?

–Pues que es un peligroso camelo.

–Que no, hombre, que no. Nuestra democracia es falsa porque las cosas no se eligen en asambleas democráticas.

–No todo se puede elegir asambleariamente –rebatíó Pauper Oikos.

–Claro que se puede. Supón que hay tres candidatos, A, B y C, y una asamblea de tres votantes decide ponerse de acuerdo en quién es el mejor. El votante 1 prefiere en orden de mayor a menor a A, B y C; el votante 2 elige B, C, A; y el votante 3 escoge C, A, B. Se suman los votos y el que tenga más votos gana. Fácil ¿no?

Oportunamente apareció el espíritu del marqués de Condorcet y dijo:

–No es tan fácil. Mirad. Si declaramos ganador a A, se enfadaría C, argumentando que los votantes segundo y tercero lo prefieren a él antes que a A, y sólo un votante cree que A es mejor que C. Pero si declaramos ganador a C, el que protestaría sería B, argumentando, con razón, que una mayoría de votantes lo prefiere antes que a C. Y si proclamamos vencedor a B, entonces se quejaría con justicia A, porque es claro que una mayoría

de votantes lo prefiere antes que a B.

–Paradójico –musitó el progresista, intrigado.

–Por eso se llama la paradoja de Condorcet. He tenido mucho gusto, me voy. Au revoir, Pauper, cher ami.

Pauper Oikos se despidió del marqués y le apuntó al progre diáfano que esa paradoja es sólo el origen de una





larga serie de resultados extraños que estudia la elección colectiva, empezando por los análisis de Condorcet y su colega Borda en el siglo XVIII y llegando hasta pensadores tan distinguidos como Black y Arrow en el siglo XX.

Se acercó el veterano Joseph Louis Saint-Pierre y protestó:

–Pauper ¡estoy indignadísimo!

–¿Por qué?

–¡Por la dictadura de los mercados!

–Creo que te equivocas, Joseph Louis –respondió el reportero de Actualidad Económica–. En los mercados no hay dictaduras, porque la gente compra y vende libremente. Cuando no hay mercados sí que hay dictaduras y el poder oprime a sus súbditos como en las tiranías comunistas que vosotros los progresos cuidáis de criticar. De hecho, ese desenlace dictatorial lo ilustra la sangrienta historia de la tan admirada Revolución Francesa: entre sus víctimas se contó precisamente el pobre marqués de Condorcet, que fue arrestado y murió en la prisión de Bourg-la-Reine, que los criminales rebautizaron, típicamente, con el nombre de Bourg Égalité.

–Eso, igualdad para todos –tronó Saint-Pierre– ¡Impongamos la tasa Tobin!

–Conmigo que no cuenten para esa payasada totalitaria, yo jamás dije nada parecido a lo de estos individuos –subrayó el espíritu del propio James Tobin, que está hasta las narices de que abusen de su nombre y su teoría.

Aprovechando que había un premio Nobel en la puerta del Sol, hizo su entrada otro galardonado, F.A. Hayek, que recordó:

–La imposibilidad de la economía asamblearia es sólo una variante del teorema de la imposibilidad del socialismo, sobre el que Mises y yo escribimos ya en los años treinta del siglo pasado.

HAYEK TOMÓ DEL BRAZO A TOBIN Y AMBOS ABANDONARON EL LUGAR charlando amigablemente sobre Keynes y su re-verdecer contemporáneo. Pauper Oikos se vio a continuación rodeado de acampados indignados.

–¡Viva Islandia! –gritaron unos.

–¿Os gustaría vivir en el país donde más han subido los impuestos directos en 2010? –preguntó el economista, incrédulo.

–¡Queremos democracia! –reclamaron otros.

–Pues si pedís más impuestos, más controles, multas y prohibiciones, y un récord de paro juvenil, el progresismo democrático lo puede facilitar, vamos, que de hecho los facilita.

–¡Pero los políticos no nos escuchan! ¡Nadie nos escucha! –se quejaron todos.

Pauper Oikos vio que la tapa de una alcantarilla de la Puerta del Sol se levantaba ligeramente, y distinguió la silueta del paradigma de las primarias democráticas socialistas, el sinietro Alfred l'Écoutant, que se limitó a murmurar:

–Eso es lo que vosotros creéis...

La imposibilidad de una economía organizada mediante votos en una asamblea es sólo una variante del teorema de la imposibilidad del socialismo, sobre la que Hayek y Mises escribieron en los años treinta del siglo pasado: en ambos casos no puede haber prosperidad económica pero sí dictadura política